

La reflexión que aportamos desde el Centro de inclusión para mujeres y familia de la asociación Margotu, es fruto de un grupo de reflexión que desarrollamos entre mujeres usuarias, voluntariado y profesionales, con el fin de participar en EZETZ SAREA.

Decir, que aunque el motivo principal por el que nos reunimos no sea el haber sido víctimas directas de violencia, todas hemos podido reconocer que a lo largo de nuestra vida ha habido mensajes o experiencias susceptibles de calificar como violencia. Entendemos como violencia toda violencia ejercida contra la mujer por el hecho de ser mujer.

El grupo fácilmente ha identificado la agresión física como el ejemplo más significativo de la violencia ejercida contra la mujer. Sin embargo, tras cuestionar otro tipo de variables, hemos entendido que existen otras conductas que se dan más a menudo y que cuesta más reconocerlas como tal. Así, hemos podido reconocer la llamada “violencia sutil” y los micromachismos.

Creemos que el que exista una tolerancia muy alta hacia este tema es consecuencia de la transmisión transgeneracional de mitos y creencias familiares, sociales y culturales. Por ejemplo, creencias como que los celos y el control en la pareja son una demostración de amor, que para estar completas tenemos que encontrar nuestra “media naranja” o que debemos continuar la relación de pareja salvando todos los obstáculos, puesto que así la relación será más auténtica. Todos estos mensajes que continúan transmitiendo mediante diversos medios como los de comunicación, sitúan a la mujer en una posición de

vulnerabilidad. Una cultura con una ideología profundamente machista junto con una sociedad en la que la violencia es denominador común en todas sus estructuras son los dos elementos básicos que sustentan la realidad de la violencia contra la mujer.

Se ha percibido en el grupo una tendencia a responsabilizar a agentes externos de todo esto y si bien es verdad que el cambio en todos los ámbitos de la sociedad no está en nuestra mano, tras reflexionar en qué podemos contribuir cada miembro del grupo de debate en el cambio global, hemos concluido que podemos hacer muchas cosas en nuestra vida, en nuestra comunidad y en el ejercicio de nuestra ciudadanía para erradicar la violencia contra las mujeres. Empezando por nuestra propia vida y creando espacios a nuestro alrededor empapados en la CULTURA DEL BUEN TRATO.